

En busca de consensos

Raúl Prada Alcoreza



¿Es posible la *lucidez colectiva*, la *lucidez social*, en un momento de crisis? ¿Se puede contar no solo con la *intuición subversiva* sino con la *intuición plena* de la *simultaneidad dinámica*? ¿Se puede llegar a *comprender*, a través de estas *intuiciones*, que se puede detener la locomotora desbocada, que marcha al descarrilamiento, por *consenso colectivo*, por *decisión social*, cuando los pueblos se asumen como la *integración* de las *voluntades multitudinarias*? ¿Se ha dado alguna vez este *acontecimiento* en las plurales *historias* de las sociedades humanas; sobre todo, en las sociedades modernas, que es lo que nos atinge directamente? Buenas preguntas, a las que solo se puede responder auscultando en la *experiencia social* y en la *memoria social*; en términos conocidos, aunque estrechos, auscultando en los *espesores* de la *historia*. Sin embargo, de lo que se trata, ahora, es preguntarse y responderse si el pueblo venezolano experimentará este *acontecimiento* revelador del *sentido inmanente*, en una coyuntura álgida, llena de *convocatorias*.

Como en el cuadro del *ángel de la historia*, donde el *ángel* solo puede mirar atrás, al *pasado*; incluso dejando que pase raudamente el *presente*, convirtiéndose vertiginosamente en *pasado*; pues el *ángel* tiene las alas extendidas, empujadas por huracanados vientos, que le impiden aletear, voltearse y mirar adelante, ver lo que viene, ver el *futuro*. Sin embargo, dado lo que ve y ha visto en este recorrido que lo arrastra fatalmente, *presiente* lo que viene, el *desenlace*. Se desespera por cambiar el *curso* de los *acontecimientos*; pero no puede; los vientos huracanados no se lo permiten. Sin embargo, cuando se trata del *pueblo*, que es donde se genera *paradójicamente* el *poder* y el *contra-poder*, la *dominación* y la *libertad*, pueblo que no es el *ángel de la historia*; pero sí es la *potencia social*, contenida, la más de las veces, apabullantemente *inhibida*, las escasas veces, *liberando* parte de la *energía* de la *potencia social*; abriendo *horizontes histórico-culturales*; el *pueblo* puede parar la locomotora desbocada, detener la *historia*, *suspenderse* sobre ella y *reflexionar*, encontrando otros decursos, escoger de los más convenientes caminos.

¿Podrá el *pueblo* darse esta *oportunidad*, antes de seguir la secuencia descontrolada de lo que viene? Ya no depende, en este caso, de la *correlación de fuerzas*, como hemos anotado tantas veces, sino de la *lucidez* lograda. Está en manos del *pueblo venezolano*, detener el *juego de poderes*, detener la marcha compulsiva del *círculo vicioso del poder*, ponerse a *reflexionar* y buscar *consensos* para dar los siguientes pasos. Ante este desafío, están muy lejos de responder tanto la "oposición"

como el "oficialismo", que tienen más *analogías* en común que las *diferencias* que las ponen en mesa, para distinguirse. Sin *juzgar* a unos y otros, por lo que *dicen*, quizás *interpelar* por lo que *hacen*, de lo que se trata es que el *pueblo* logre *auto-determinarse, auto-convocarse, auto-gestionarse, autogobernarse*; aunque sea por un *momento de lucidez*.

No parece *razonable* dejarse llevar por *proyectos* restringidos a *ideologías*, que están lejos de *comprender* la *complejidad*, sinónimo de *realidad*; se autodenominen lo que se autodenominen, se proclamen como la *verdad*. Todavía falta *aprender* mucho sobre lo que denominamos *realidad*; hay demasiados *obstáculos epistemológicos*, demasiado *obstáculos ideológicos*, que ralentizan el *aprendizaje social*. Lo que importa es darse la *oportunidad* a *aprender*, renunciando a la pretensión de *saberes absolutos*, de *unos y otros*. Ya no está en manos de los *enemigos*, que son, mas bien, efectivamente *cómplices* de lo que desean, el *poder*; sino está en manos del *pueblo*; el único, el *multitudo*, que puede cambiar el curso desbocado de los *acontecimientos*. Pues, en realidad, lo que *ocurre* depende de él, de su *pluralidad*, en todo caso, *entrelazada*. La *invención del poder* depende de las inclinaciones populares; las *rupturas histórico-políticas* también dependen de las pasiones populares y el *deseo de emancipación*. Evitar la *tragedia* que parece avecinarse, depende de la *voluntad y decisión popular*.

El *pueblo* puede ejercer la *profundización democrática*, sino es la *democracia radical* del *autogobierno*. *Profundización democrática* que se encuentra *enunciada* y establecida en la Constitución bolivariana. Esto significa, fuera de lo que se expresa claramente como *gestión participativa y comunitaria*, construir *consensos* y avanzar a través de los *consensos*. La *responsabilidad* histórica, para decirlo de esa manera, un tanto estereotipada, pero ilustrativa, es exigir y ejercer los *consensos*.

Para decirlo de manera específica y concreta, la "Asamblea Constituyente" convocada por el *poder constituido*, fuera de no poder ser *constituyente*, sino *derivada* de la *decisión ejecutiva*, no es, desde ningún punto de vista, *consenso*. El *proyecto* inherente de la "oposición", que considera que "democracia" es la formalidad institucional de la *representación* y la *delegación*, del Estado de derecho, reduciendo al *pueblo* al papel de *votante*, no es *consenso*. En este texto, no nos interesa *caracterizar* a unos y otros, menos

descalificarlos, sino remarcar, que ninguno de sus *proyectos políticos*, de *unos* y *otros*, implica *consenso*. Ante la inmadurez de ambos – déjenos usar esta expresión, un tanto rimbombante, sobre todo, para ilustrar – el *pueblo* tiene la *responsabilidad* de *ejercer* el *uso crítico* de *la razón*, que es como *sinónimo* de *madurez*.

El *consenso* es simple, sin embargo, altamente *operativo*, como me lo dijo un amigo¹, que experimentó esta experiencia, en otro *contexto*. Se clasifica lo *acordado*, lo que está *pendiente* y los *desacuerdos*. Se avanza en lo *acordado*; se busca resolver lo *pendiente*, *consensuando*, es decir, renunciando a algo, por todos los lados involucrados; se mantiene en discusión los *desacuerdos*. Este parece ser el mejor camino, evitando recorridos demasiado accidentados, dramáticos y trágicos.

¹ Mi amigo Armando Urioste me contó su experiencia en Polonia, cuando Solidaridad interpeló a una forma de poder estalinista, ya en debacle.